

Wodak, R., Nowak, P., Pelikan, J., Gruber, H., de Cillia, R., y Mitten, R. (1990), "*Wir sind alle unschuldige Täter*". *Diskurshistorische Studien zum Nachkriegsantisemitismus* ("We are all innocent perpetrators". Discourse historic studies in post war antisemitism). Frankfurt/Main, Suhrkamp.

Zanna, M.P., y Olson, J.M. (Eds.) (1994), *The psychology of prejudice*, The Ontario Symposium.

Hacia una conceptualización del racismo como proceso

Philomena Essed

Traducción de Jean Hennequin, con la amable autorización de los editores, del original: Philomena ESSED, (1991), pp. 36-65 in *Understanding Everyday Racism. An interdisciplinary Theory*. London, Sage Publications.
Copyright: © Sage Publication, 1991

Las falacias del racismo “institucional” versus el racismo “individual”

Mi manera de abordar el racismo se inspira en las teorías estructurales de este fenómeno. Sin embargo, he tratado de superar algunas de las deficiencias de los estudios anteriores, uno de cuyos principales problemas era la distinción entre el racismo institucional y el racismo individual. Tal distinción sitúa al racismo individual al margen del racismo institucional, disociando así las normas, los reglamentos y los procedimientos legales de las personas que los hacen y los aplican, como si se tratase de racismos cualitativamente distintos, y no de distintas posiciones y relaciones por medio de las cuales se ejerce el racismo.

La noción de “racismo institucional” es un concepto clave en numerosos enfoques estructurales. Mientras que Carmichael y Hamilton (1967), Knowles y Prewitt (1969) y otros autores acertaron al ir más allá de la definición del racismo según Myrdal, quien lo concibió como un dilema moral (Myrdal, 1972[1944]), y más allá de la lista de condiciones que, según el Informe Kerner, posibilitaron los motines negros (Comisión Kerner, 1988[1968]), la distinción entre lo que suele llamarse racismo individual y racismo institucional no deja de ser problemática. Como se sabe, la noción de “institucional” es problemática en sociología, porque se le han dado distintos significados. Algunos investigadores utilizan los términos “institución” e “institucional” para designar las relaciones que estructuran al aparato dirigente organizado en torno a distintas funciones. En varias investigaciones europeas se ha usado esta definición de “institucional” con el fin de reducir el problema del racismo a una “discriminación institucional”. Tales enfoques suelen

tener una orientación pragmática, que subestima el poder de la ideología en la estructuración del racismo dentro de la sociedad (p. ej., Daniel, 1968/1971; Smith, 1977).

La expresión “racismo individual” es contradictoria en sí misma, puesto que el racismo es, por definición, la expresión o activación del poder de grupo. Algunos autores trataron de encontrar soluciones alternativas para distinguir el “racismo institucional” de “otros tipos de racismo”. Brandt (1986, p.101) establece una distinción entre el racismo interaccional y el racismo institucional, pero no aclara en qué constituye un avance con respecto a la distinción usual entre racismo “individual” y racismo “institucional”. Sin embargo, introduce otro concepto interesante, el de “racismo sistémico”. La concepción sistémica del racismo institucional a la cual se refiere, es una concepción en términos de “interacciones cotidianas” dentro de las instituciones (Brandt, 1986, p.102). En un excelente artículo, Rowe (1977, p.1) habla a este respecto de “microinjusticias”, que define como “aspectos que destruyen el ambiente, aunque no son susceptibles, en la práctica, de dar lugar a una demanda judicial”. El racismo sistémico “marca el punto de encuentro entre las formas estructurales e interaccionales del racismo y existe dentro de la especificidad del ‘ethos’ o ambiente sociocultural de la organización” (p.102). Brandt (1986, p.102) sostiene que el racismo sistémico es también estructural. Sin embargo, no profundiza en su idea de racismo sistémico, la cual permanece, por lo tanto, bastante imprecisa. Asimismo, insiste en definir el racismo sistémico como “racismo institucional”. En comparación con otros numerosos estudios, esta noción probablemente se acerque más al significado del racismo cotidiano, el cual es la manera como el racismo se entrelaza en el tejido del sistema social. A pesar de todo, la noción de racismo cotidiano trasciende las distinciones tradicionales entre racismo institucional y racismo individual.

El racismo cotidiano consta de dos componentes obvios: uno corresponde a la noción de racismo, el otro a la noción de “cotidianidad”. Para comprender las experiencias de las mujeres negras en materia de racismo cotidiano, es preciso poner en práctica los siguientes conceptos: a) la noción de racismo; b) la noción de cotidianidad; c) la noción de racismo cotidiano; d) la idea de experiencia; e) la noción de relatos acerca del racismo. Discutiremos primero las nociones de racismo, de cotidianidad y de racismo cotidiano. El significado y las implicaciones metodológicas del recurso a las experiencias y los relatos se discutirán en páginas posteriores (véase *Cuestiones metodológicas, infra*).

El racismo: una definición operativa

En mi crítica a los estudios estructurales del racismo ya he sugerido anteriormente que una definición operativa del racismo debe reconocer tanto las macropropiedades (estructurales-culturales) del racismo, como las microinjusticias que perpetúan el sistema; no sólo debe tomar en cuenta el impacto que sobre la actuación humana ejercen las ideas y prácticas arraigadas, sino también reconocer que el sistema se construye sin cesar a través de la vida cotidiana y que, en determinadas condiciones, los individuos se oponen a las presiones que pretenden obligarlos a conformarse a las necesidades del sistema. Los enfoques sociológicos tradicionales han definido las macroestructuras como algo más o menos independiente de las prácticas de la vida cotidiana. Además, los macrosociólogos suelen considerar que las instituciones y las estructuras se sitúan por encima del nivel prosaico de la práctica y la experiencia. Mi propósito de ir más allá de los hechos macrosociales prestando atención a la práctica y a la realidad social del racismo, se inspiró inicialmente en la fenomenología, el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la sociología cognitiva. Estas corrientes interpretativas de tipo micro ponen énfasis, desde distintos puntos de vista, en la naturaleza activa de la conducta humana e intentan comprender su significado, sus razones y su experiencia (Berger y Luckmann, 1966; Blumer, 1969; Brittan, 1973; Cicourel, 1973; Douglas, 1970/1974; Garfinkel, 1967; Goffman, 1959, 1961, 1967, 1969, 1974; Helle y Eisenstadt, 1985; Leiter, 1980; Luckmann, 1978; Mehan y Word, 1975; Rogers, 1983; Schutz, 1970). Sin embargo, para mi enfoque han llegado a ser más importantes ciertos avances recientes de la teoría social que se esfuerzan por superar la rígida distinción entre los enfoques micro y macro (Alexander *et al.*, 1987; Collins, 1981a, 1983; Fielding, 1988; Giddens, 1984; Knorr-Cetina y Cicourel, 1981). Por supuesto, esto no implica que exista necesariamente un acuerdo entre estos distintos autores. No obstante, un problema que plantean la mayor parte de las obras antes mencionadas es que, si bien son útiles para teorizar, carecen de una implementación adecuada, particularmente cuando se les quiere aplicar al ámbito del racismo.

A pesar de estas limitaciones, dos grandes intentos por integrar las dimensiones macro y micro del sistema son particularmente importantes para mi propósito. La hipótesis de la agregación, formulada por Collins (1981b), sostiene que la realidad macrosociológica se compone de conjuntos de microsituaciones. La hipótesis de la representación (Cicourel,

1981), que se asemeja a la hipótesis de la agregación, sostiene que los hechos o estructuras sociales de tipo macro se producen dentro de interacciones. Estos marcos teóricos subrayan el papel de las prácticas rutinarias y repetitivas en la elaboración de las estructuras sociales. Como lo veremos, la rutina y la repetición desempeñan un papel significativo en mi teoría del racismo cotidiano. Sin embargo, discrepo hasta cierto punto de estos enfoques, en la medida en que concedo mayor importancia a la interdependencia entre las dimensiones macro y micro del racismo. Desde un punto de vista macro, el racismo es a la vez un sistema de desigualdades estructurales y un proceso histórico, los cuales se crean y se recrean a través de prácticas rutinarias. Por “sistema” debe entenderse un conjunto de relaciones sociales que se reproducen entre los individuos y los grupos y se encuentran organizadas como prácticas sociales usuales (Giddens, 1981). Desde un punto de vista micro, determinadas prácticas, independientemente de que sus consecuencias sean intencionales o no, sólo pueden calificarse de racistas cuando corresponden a –nuestro conocimiento de– macroestructuras de desigualdad racial presentes en el sistema. Para decirlo en otros términos, las estructuras del racismo no existen al margen de los agentes –ellos son quienes las hacen; sin embargo, determinadas prácticas por definición sólo son racistas cuando activan desigualdades raciales de tipo estructural presentes en el sistema.

El racismo como poder

Por consiguiente, el racismo se define como un conjunto de cogniciones, acciones y procedimientos que contribuyen al desarrollo y la perpetuación de un sistema en el cual los blancos dominan a los negros. Obsérvese que la dominación racial, como lo señalé anteriormente, interactúa con las fuerzas dinámicas de la dominación de género y de clase. El problema general de género y clase (Barrett, 1980) no constituye aquí mi preocupación primordial. Tampoco me interesa el problema general de raza y clase. Mientras que varios autores han manifestado especial interés por los debates “raza-clase” (para una presentación general, véanse Harris, 1987, y Solomos, 1986), una perspectiva del racismo desde el simple punto de vista de clase no es adecuada para dar cuenta de las experiencias claramente raciales de las mujeres negras (Omi y Winant, 1986; Solomos, 1989; West, 1987), ni de la experiencia de la opresión de género a través de la raza (Carby, 1982; Parmar, 1982). La necesidad de un enfoque alternativo también se sustenta en la realidad,

tal cual como ésta se experimenta. Como lo veremos, las mujeres negras que tienen estudios superiores suelen presentar sus relatos acerca del racismo cotidiano en términos de raza o de raza-género, pero rara vez en términos de clase. Cuando declaro que en el presente estudio es pertinente aislar conceptualmente el racismo (de género) de la opresión de clase, esto no significa que la conceptualización del racismo cotidiano no pueda beneficiarse de una mayor profundización en el análisis de la dominación desde una perspectiva de clase.

La dominación constituye un caso especial de poder. Con objeto de conceptualizar la manera en que el racismo, como un complejo sistema de poder, moldea las formas en que las mujeres negras experimentan realmente las relaciones y prácticas sociales, me inspiro en algunos autores que han trabajado sobre la noción de poder. Sin embargo, esto no significa que adopte necesariamente en su totalidad el marco conceptual de tales trabajos. El concepto de poder que utilizo se basa en dos significados diferentes, derivados de Arendt (1970) y Lukes (1974). La combinación de sus percepciones del poder es útil para integrar las dimensiones macro y micro del racismo. Arendt (1970) sostiene que el poder nunca es privativo de un solo individuo; pertenece a un grupo, mientras éste permanezca unido. Por consiguiente, el poder forma parte de la habilidad humana no sólo para actuar, sino para actuar de manera concertada. Esta concepción del poder es pertinente para el estudio del racismo, por los motivos siguientes: nos permite concebir las relaciones entre individuos blancos y negros como relaciones de poder, puesto que son representativos de grupos dotados, respectivamente, de un mayor y un menor poder. Esto implica que el sentimiento de seguridad que se experimenta, consciente o inconscientemente, de pertenecer al grupo en el poder, aunado a la expectativa de que otros miembros del grupo den su aprobación pasiva, confiere autoridad a los miembros individuales del grupo dominante para actuar o tener creencias en contra del grupo dominado.

Comprenderemos mejor hasta qué grado la expectativa del consenso grupal constituye una importante fuente de autoridad, a través de un ejemplo concreto. La norma muy difundida actualmente, de que el racismo es un “error”, surte el efecto de restar autoridad a los miembros individuales del grupo dominante. En nuestros días, el rechazo casi universal al racismo suele ser experimentado por los blancos como una restricción: sienten que ya no pueden expresar lo que piensan de los negros, porque otros los acusarían

de racismo. Esto es vivido como una situación injusta. Varios representantes de la *intelligentsia* holandesa se quejaron de aquello que consideraban como un “tabú”, que atentaría contra la libertad de expresarse en términos negativos de los negros y otros inmigrantes (Köbben, 1985, p. 55; Vuijsje, 1986, p. 21). Sienten que las normas en contra del racismo los ha vuelto prisioneros de su propia “tolerancia”. Simultáneamente, los sentimientos anti-antirracistas entre otros intelectuales, periodistas o responsables políticos, conducen a reforzar su poder. Estas opiniones se expresan en los medios de comunicación y son parte de los ataques de los intelectuales en contra del antirracismo. Varios intelectuales están superando el tabú que se opone a la manifestación de opiniones racistas. Acusan a los adversarios del racismo de exagerar y de negar a los “benévolos” blancos el “derecho” a criticar “sanamente” a los negros que, a su modo de ver, no desean progresar e integrarse al sistema (p. ej., Brunt *et al.*, 1989). Los ataques al antirracismo también constituyen un tema destacado en la prensa británica conservadora (Murray, 1986; van Dijk, 1991). Como lo dice Solomos (1989, p. 137), “en la actualidad las voces más estridentes en los medios de comunicación y en el discurso académico no se alzan contra el racismo, sino contra [...] el antirracismo”. Las experiencias de las mujeres negras darán testimonio de la indiferencia implícita que prevalece entre los blancos ante el racismo.

El poder del grupo existe mientras éste permanezca unido contra los “otros”. Esto nos permite introducir la segunda característica del poder como una cualidad del grupo. La concepción del poder según Arendt nos brinda una base para comprender el papel crucial de las ideologías racistas, no sólo como una racionalización de las desigualdades existentes, sino también como factores determinantes de la uniformidad posterior de la acción. Esto significa que la ideología es el elemento de enlace entre las prácticas que involucran a distintos actores y situaciones. Para conservar intacto al grupo, es preciso cultivar ideologías que defiendan la idea de que existen diferencias de grupo innatas, basadas en la “raza” o la etnicidad. El poder de grupo sólo puede conferir autoridad a los individuos cuando éstos poseen un sentido de pertenencia grupal. Por consiguiente, es necesario mantener vivo un sentido permanente de “nosotros” (el grupo dominante), por oposición a “ellos” (los grupos dominados). Este punto se encuentra ampliamente desarrollado en Memmi (1983) y Barker (1981). Aquí, Lukes diría que se trata de ejercer influencia para obtener y mantener el consenso (Lukes, 1974, p. 3). Cuando los miembros del grupo

dominante disponen, implícita o explícitamente, del consenso del grupo a favor de sus acciones en contra de los negros, hacen uso de un importante recurso para ejercer el poder.

Es difícil determinar dónde termina el determinismo del poder del grupo y dónde comienza el ejercicio del poder por parte de los individuos. Desde un punto de vista macro, el racismo sólo existe como una variante específica del poder del grupo. Desde un punto de vista micro, el racismo como poder del grupo sólo existe debido a que ha sido creado y es mantenido por individuos. Puesto que el racismo es una forma de poder, cabe suponer que implica un conflicto de intereses entre dos partes. Al llegar a este punto cobra importancia la noción de poder de Lukes (1974).

La noción de poder según Lukes es particularmente útil para comprender aquellas situaciones en las cuales el conflicto entre grupos no se reconoce abiertamente como tal. Este autor considera que la característica central del poder consiste en tratar de asegurar exitosamente la obediencia de las personas, superando o haciendo a un lado su oposición. Ejercer el poder sobre otras personas las afecta, a través de la acción o la inacción, contrariando sus intereses, independientemente del hecho de que quienes ejercen el poder sean o no conscientes del éxito o las consecuencias de sus prácticas, e independientemente del hecho de que la otra parte sea consciente o no del poder que está ejerciéndose sobre ella. Más adelante veremos que los miembros del grupo dominante a menudo controlan sin que exista desacuerdo abierto y real alguno. Las mujeres negras desarrollan alternativamente sus propias estrategias para presentar, comprender y oponerse al hecho de que sus intereses sean sistemáticamente socavados.

La dominación que sufren los negros puede describirse como una “dominación sistémica” (Fay, 1987, p. 123), lo cual significa que es a través del modelo de organización del sistema en cuanto totalidad, como se reproduce la dominación. Por consiguiente, los blancos pueden dominar a los negros sin que los primeros sean necesariamente conscientes de las modalidades de acuerdo con las cuales el sistema está organizado de manera a satisfacer sus propios intereses, y no los de los negros. Lukes relaciona el ejercicio del poder con la responsabilidad: a) cuando tal ejercicio implica la presunción de que quien(es) lo ejerce(n) podría(n) haber actuado de manera diferente; b) en aquellos casos en los cuales, aunque hayan ignorado las consecuencias de su acción o inacción, hubiesen podido indagar en torno a ellas (Lukes, 1974, pp. 55-56). Este punto, a saber, la imputación de

responsabilidad no sólo en caso de acción, sino también de inacción, reviste gran importancia en el análisis del racismo contemporáneo. Un grave problema en nuestros días es la inacción que impera en el grupo dominante (indiferencia ante los asuntos raciales y ante los negros) y, en particular, la tolerancia pasiva del racismo.

Si bien una definición operativa del racismo debe incluir el papel estructurante de la ideología en cuanto coordina la uniformidad de la acción, las diferencias individuales o grupales también pueden ser importantes. Podemos admitir que los individuos están involucrados de manera diferente en la (re)producción del racismo cotidiano a través de sus funciones y posiciones en la sociedad, las cuales están determinadas por su género y su clase. Estas diferencias se encuentran ampliamente determinadas por la localización del poder en las relaciones estructurales y en determinadas situaciones. El grado de poder está determinado, entre otras cosas, por el número de personas afectadas por su ejercicio (Goldman, 1972, pp. 191-192). Las prácticas racistas de quienes tienen poder de posición (autoridad) y poder de propiedad, en comparación con las prácticas racistas de quienes no tienen este poder, son similares en cuanto a su naturaleza, pero distintas en cuanto a su impacto. Inversamente, las investigaciones sugieren que las medidas alternativas, o las estrategias antirracistas, son más exitosas cuando son sancionadas por las autoridades pertinentes en determinada situación (Jones, 1988, p. 127). Esto no significa que las personas que poseen un poder que “corresponde legítimamente al titular de alguna función social o de algún cargo organizativo dotado de autoridad” (Lenski, 1966, p. 250) practiquen el racismo independientemente de quienes no tienen semejante poder. El racismo practicado por las autoridades se fundamenta esencialmente en el hecho de que los demás miembros del grupo racial dominante tengan mayor probabilidad de tolerar las creencias y prácticas negativas en contra de los grupos dominados, que de cuestionarlas. Las autoridades que opten por asumir la responsabilidad del racismo, pueden alternativamente usar el poder que les confiere su posición para influir en las opiniones de los demás, y oponerse a las protestas de sus subordinados contra la aplicación de medidas alternativas. Además, otros pueden optar por cuestionar a las autoridades que usan su poder de posición para practicar el racismo. De ahí que una definición operativa del racismo deba ser capaz de dar cuenta de la dinámica, tanto de la tolerancia ante el racismo, como de su cuestionamiento. En vista de estas consideraciones podemos concluir que mientras mayor

sea el acceso al poder dentro del sistema, más consecuencias tendrán las prácticas racistas de los agentes. Mientras mayor acceso tengan los agentes al conocimiento de la naturaleza de la dominación, más responsables serán de los efectos resultantes de sus prácticas.

Además de los factores que estructuran el impacto del racismo y del tema de la responsabilidad, es preciso también establecer una clara distinción entre los beneficiarios estructurales del racismo y los agentes reales del racismo en las situaciones de la vida cotidiana. Es decir, que el grupo dominante se beneficie estructuralmente del racismo. Esto es verdad para todos sus miembros, estén dispuestos o no a aceptarlo. Por supuesto, puede haber distintos intereses en juego a lo largo de las líneas de clase y de género. A pesar de todo, no debe asumirse que todos los blancos son agentes del racismo, ni que todos los negros son simples víctimas. Plantear el problema en términos tan esquemáticos, equivaldría a ignorar tanto la psicología de quienes sufren la opresión (Fanon, 1967; Meulenbelt, 1985), como el papel de los negros que trabajan para lo que Mullard (1986b) llama la institución del intercambio étnico, o de aquellos que pudiesen estar involucrados en la formulación y la instrumentación de políticas racistas. Inversamente, también deben tomarse en cuenta los numerosos miembros del grupo dominante que se oponen al racismo, ya sea de manera episódica o frecuente, modesta o significativa (Mullard, 1984). Aquellos miembros del grupo dominante que tomen claramente posición en contra del racismo, o que de alguna otra manera se identifiquen con la causa negra, pueden, bajo ciertas circunstancias, convertirse en víctimas sustitutas del racismo. Si bien este problema amerita obviamente que se le preste mayor atención, se sitúa más allá de los fines del presente estudio.

En vista de estas consideraciones y teniendo presente que la “raza” es una construcción ideológica con manifestaciones estructurales (estructuras de poder racializadas o “etnicizadas”), el racismo debe concebirse como una ideología, una estructura y un proceso donde las desigualdades inherentes a la estructura social más amplia se relacionan, de manera determinista, con factores biológicos y culturales atribuidos a quienes son considerados como pertenecientes a una “raza” o un grupo “étnico” diferente. Calificamos la “raza” como una *construcción ideológica*, y no como una simple construcción social, debido a que la idea de “raza” nunca ha existido fuera del marco de un interés de grupo. La noción de “raza”, como teoría pseudocientífica del siglo XIX, lo mismo que en el

pensamiento “popular” contemporáneo, es parte inherente de un “modelo” de “razas” organizadas en forma asimétrica, en el cual los blancos ocupan un rango superior a los “no blancos”. Además, el racismo es una *estructura*, debido a que la dominación racial y étnica existe en – y es reproducida por – el sistema por medio de la formulación y aplicación de normas, leyes y reglamentos, así como mediante el acceso a – y la asignación de – recursos. Finalmente, el racismo es un *proceso*, porque las estructuras e ideologías no existen fuera de las prácticas cotidianas a través de las cuales son creadas y confirmadas. Estas prácticas se adaptan y, al mismo tiempo, contribuyen ellas mismas a cambiar las condiciones sociales, económicas y políticas que imperan en la sociedad. Debido a que la ideología juega un importante papel en la estructuración del racismo dentro de la sociedad, cabe abrir aquí un breve paréntesis acerca del significado del racismo como ideología y relacionar la ideología con el prejuicio y el discurso.

Un prejuicio con una fuerte carga ideológica

Usamos aquí el concepto de ideología en el sentido gramsciano, de modo a incluir tanto el pensamiento filosófico elaborado, como su reformulación dentro de representaciones sociales, es decir, como un sustrato de ideologías (Gramsci, 1971; Hall, Lumlay y McLennan, 1977). Por “sustrato” debe entenderse la sedimentación de nociones dentro de sistemas de creencias y actitudes del grupo dominante, que sirven sus intereses frente a otros grupos raciales y étnicos. El racismo es una concepción del mundo implícita en aquellas manifestaciones de la vida que conciernen a asuntos raciales – ya sea de manera directa mediante la inclusión, o indirecta mediante la exclusión de la cuestión de la “raza”. En este sentido, el racismo como ideología funciona en dos niveles: en el nivel de las acciones cotidianas y de su interpretación; y en otro nivel, en la negativa a reconocer el racismo o asumir la responsabilidad de éste (Ben-Tovim, Grabriel, Law y Stredder, 1986). El racismo como ideología se encuentra presente en las actividades cotidianas y sirve para cimentar y unificar, para preservar la unidad ideológica del grupo de los blancos. Incluye todo el abanico de conceptos, ideas, imágenes e instituciones que fungen como marco de referencia de interpretación y de significado del pensamiento racial en la sociedad, tanto aquel que se encuentra organizado sistemáticamente en el discurso académico, como aquel

que está presente en el pensamiento informal, cotidiano, contradictorio, ambivalente, de sentido común (Hall, 1986).

El racismo es un proceso social. Esto implica que las estructuras e ideologías del racismo se refuerzan y reproducen de manera recurrente a través de toda una serie de actitudes (el prejuicio) y de acciones (la discriminación). El “prejuicio” ha sido definido como “una antipatía basada en generalizaciones erróneas e inflexibles. Puede experimentarse o manifestarse. Puede estar dirigido hacia un grupo como un todo, o bien hacia un individuo, porque es miembro de este grupo” (Allport, 1954/1958, p. 9). Sin embargo, el prejuicio como componente cognitivo del racismo es más que una simple antipatía; es una representación social que se compone de diferenciaciones entre el endogrupo y el exogrupo. Las premisas básicas del prejuicio son: a) un sentimiento de superioridad; b) la percepción de la raza subordinada como intrínsecamente distinta y ajena; c) el temor y la sospecha de que la raza subordinada reivindique las prerrogativas de la raza dominante (Blumer, 1958). La “representación social” es un término general para designar una estructura socialmente compartida de cogniciones, tales como creencias, conocimientos, opiniones, actitudes, objetivos y emociones. Por consiguiente, las creencias u opiniones raciales o étnicas que expresan los miembros individuales del grupo dominante, no son relevantes como opiniones personales, sino como reflejo de representaciones, socialmente compartidas, de grupos raciales y étnicos. Es por ello que van Dijk (1987a) define el prejuicio racial o étnico como un esquema de evaluaciones y características negativas que se atribuyen a grupos percibidos como racial o culturalmente distintos. Quienes son víctimas del prejuicio son uno o varios grupos considerados como distintos. Las supuestas diferencias son evaluadas en términos negativos con respecto a las normas, valores, tradiciones u objetivos del endogrupo y, posteriormente, atribuidas a características raciales o étnicas del exogrupo. Estas evaluaciones negativas constituyen generalizaciones basadas en representaciones insuficientes o distorsionadas, las cuales son elementos constitutivos de una ideología que racionaliza y refuerza los sistemas existentes de desigualdad racial y étnica. Finalmente, la adquisición, uso y transformación del prejuicio étnico es un proceso social en el cual la preferencia del endogrupo se confirma a nivel del discurso. Sin embargo, debido a que el prejuicio racial o étnico es objeto de rechazo moral por parte del grupo dominante, la reproducción del prejuicio requiere del uso flexible de

argumentos racionales para defender actitudes particulares acerca de un exogrupo, tales como “No tengo nada en contra de [...], pero...” (van Dijk, 1987a, p. 388).

Debido a que se arraiga en una estructura ideológica, el prejuicio se relaciona con una estructura de prácticas sociales. Debido a que el racismo es por definición un problema social, la idea de la dominación sólo tiene sentido cuando se define como un conjunto de acciones que, implícita o explícitamente, confirman o crean desigualdad racial o étnica en el marco existente de la dominación racial y étnica. La discriminación racial incluye todos aquellos actos – verbales, no verbales y paraverbales – que acarrearán consecuencias negativas o desfavorables, ya sean deliberadas o no, para los grupos dominados desde un punto de vista racial o étnico. Es importante observar que la intencionalidad no es un componente necesario del racismo (Essed, 1986; Jenkins, 1986). No es la naturaleza de determinados actos o creencias la que determina si éstos constituyen mecanismos racistas, sino el contexto dentro del cual se llevan a cabo. Los actores no siempre tienen conocimiento de las consecuencias de sus acciones, ni mucho menos las buscan deliberadamente todas. Además, el racismo con frecuencia se ejerce a través de prácticas que, aparentemente, no son de tipo racial. Varios autores establecen una distinción entre la discriminación directa y la discriminación indirecta (Malone, 1980). Sin embargo, debido a que la discriminación directa suele asociarse con la interacción, y la discriminación indirecta con medidas institucionales, esta distinción no es útil para los fines del presente estudio, por los motivos que mencioné anteriormente. Más bien cabe hacer una distinción entre el racismo abierto y el racismo encubierto (Brandt, 1986; Essed, 1984). La discriminación como forma de racismo abierto, se refiere a aquellos actos que expresan abiertamente intenciones negativas hacia los negros. En las manifestaciones encubiertas del racismo, las intenciones negativas no pueden inferirse de los actos mismos. En estos casos la definición de la situación parece negociable y es parte integrante de la situación de conflicto. En otro trabajo (Essed, 1987) he llegado incluso más lejos y he demostrado que para comprender el racismo contemporáneo, es preciso reconocer que la definición de la situación constituye una fuente mayor de conflicto. Este punto se abordará de manera más detallada en el transcurso del presente estudio.

En conclusión, hago énfasis en que la verdadera naturaleza de la discriminación no puede apprehenderse si ésta no se sitúa dentro de su contexto sociopolítico más amplio. En

otros términos, la relación entre la ideología racista y las prácticas racistas está determinada por el contexto histórico, material y político, así como por el grado en el cual las ideologías impregnan las cogniciones de los agentes. Cuando los agentes son socializados dentro de – y expuestos sistemáticamente a – representaciones que justifican la dominación blanca y cuando estas nociones son aceptadas (inconscientemente) como “normales”, los agentes actuarán de forma concertada, creando y reproduciendo así formas similares de racismo adaptadas a las necesidades específicas o intereses y situaciones. Esta concepción de la relación entre la ideología y las cogniciones, y entre las estructuras y los agentes, reconoce, por una parte, los determinismos estructurales que gravitan sobre la acción humana y, por otra, el hecho de que los individuos puedan realizar sus propias elecciones, dentro de determinados límites. Ellos eligen su manera de actuar: o bien aceptan acríticamente una representación dominante de la realidad, o bien buscan concepciones alternativas. Incluso si el racismo se ejerce de tal manera que el grupo dominante con frecuencia no está dispuesto a dar crédito a las experiencias de los negros ni a asumir la responsabilidad del problema del racismo (Bhavnani y Bhavnani, 1985), los individuos pueden optar por asumir su responsabilidad y dar inicio a un cambio, una vez que comprenden el proceso de dominación. Este enfoque se aparta del cuasi-determinismo de la teoría crítica, al subrayar que existen individuos que oponen resistencia y producen perspectivas alternativas de la sociedad, y que existen modos alternativos, no racistas, de usar el poder con vistas al cambio.

La noción de racismo cotidiano

El significado de lo “cotidiano” ha dado lugar a distintas teorías en los campos de la filosofía, la fenomenología, la psicología social, el interaccionismo simbólico y la etnometodología, donde ha sido calificado con frecuencia, de manera intuitiva, como un “mundo de común conocimiento” (Zimmerman y Pollner, 1970, p. 85), como “un mundo familiar, un mundo dado por descontado” (Luckmann, 1970/1978, p. 275). Es sorprendente la tendencia a usar metáforas y otro tipo de asociaciones, en lugar de descripciones o definiciones más precisas, cuando se habla de lo cotidiano, sobre todo si se toma en cuenta, por ejemplo, que las explicaciones de lo cotidiano han constituido un tema muy popular en las recientes publicaciones del área de la teoría de la cognición social (p. ej., Antaki, 1981,

1988a; Semin y Gergen, 1990). En las explicaciones de lo cotidiano de la psicología social, la idea de “cotidianidad” se asocia a menudo con nociones imprecisas, tales como “lo usual” (Antaki, 1988b, p. 1) o el “sentido común” (Furnham, 1990). Otros autores escriben acerca de las cogniciones cotidianas sin proporcionar mayor explicación, o caracterizando el concepto en términos muy generales como lo opuesto a lo “científico” (Carugati, 1990; Groeben, 1990; Semin, 1990) o lo opuesto al mundo filosófico: la filosofía correspondería a las “esferas más elevadas de la cultura”, mientras que la vida cotidiana representaría la “esfera más trivial y prosaica” (Lefebvre, 1971, p. 116). Si bien las asociaciones intuitivas de este tipo constituyen características específicas de la “cotidianidad”, no pueden usarse para fundamentar una teoría del racismo cotidiano.

No pretendo concebir la “cotidianidad” desde el punto de vista de una filosofía de la vida cotidiana (Heller, 1984) – lo cual constituiría un estudio en sí mismo –, sino desde el punto de vista de las categorías y las relaciones sociales vigentes en la vida cotidiana (Smith, 1987) y desde las características de la misma (Heller, 1984). Tal calificación de la cotidianidad es suficiente para los fines del presente estudio, a saber, para distinguir el “racismo cotidiano” de las “experiencias de racismo cotidiano”. Teniendo en mente estas consideraciones, las siguientes propuestas tentativas para analizar la “vida cotidiana” son pertinentes para comprender el racismo como un proceso que se lleva a cabo en la vida cotidiana.

Significado y características de la vida cotidiana

La vida cotidiana siempre se sitúa en y se relaciona con el entorno inmediato de la persona. Es un mundo en el cual estamos ubicados física y socialmente. El contenido y la estructura de la vida cotidiana no son necesariamente los mismos para todos los individuos en la sociedad. Asimismo, pueden ser diferentes en distintos períodos de la vida de una misma persona. Es evidente que la vida cotidiana de una profesora universitaria que también es madre de tres niños presenta similitudes, pero también diferencias, con respecto a la de una profesora universitaria sin hijos, o la de una madre que trabaja como cajera en un banco. La vida cotidiana es la reproducción directa de la persona inscrita dentro de relaciones sociales. Este supuesto está incluido dentro de la definición de “vida cotidiana” que propone Heller (1984, p. 3), como “el conjunto de aquellos factores de la reproducción

individual que [...] posibilitan la reproducción social”. La vida cotidiana no sólo reproduce las personas, sino también las posiciones que éstas ocupan en las relaciones sociales, así como estas mismas relaciones sociales.

El mundo cotidiano es un mundo en el cual se debe aprender a maniobrar, y que se debe aprender a manejar. Sin un conocimiento mínimo de la manera como arreglárselas en la vida cotidiana, no se puede manejar la vida en sociedad. Esto incluye, como mínimo, el conocimiento del lenguaje, las normas, las costumbres y las reglas, así como los conocimientos necesarios para usar los medios y recursos que hacen posible (o exitosa) la vida en un entorno dado, determinado por factores tales como la clase, el género, la profesión, etc. (Heller, 1984). Estos conocimientos incluyen expectativas y “guiones” (Schank y Abelson, 1977) de las situaciones cotidianas.

El acervo fundamental de conocimientos que se requiere para arreglárselas en la vida cotidiana, se transmite de generación en generación. Los conocimientos que se usan en la vida cotidiana no se reducen a aquellos que pueden derivarse directamente del entorno cotidiano; también pueden incluir conocimientos científicos transmitidos por los medios de comunicación o la educación. En otros términos, el sistema se incorpora a la vida cotidiana mediante procesos de socialización. La cotidianidad se basa en expectativas y condiciones que se dan por descontadas. Sin estas expectativas la cotidianidad no puede manejarse. Los experimentos de Garfinkel han demostrado que cuando se socavan las condiciones de la vida cotidiana que el individuo da por descontadas, éste se siente desconcertado y vive esta experiencia como algo insoportable (Garfinkel, 1967). Inversamente, los individuos que se consideran incapaces de arreglárselas con la “cotidianidad” se tachan de “enfermos mentales”. Estas observaciones no pretenden sugerir que la cotidianidad es estática. Los individuos siguen teniendo la posibilidad de trascender los límites de lo cotidiano. Quienes rechazan aquello que parece “normal”, con frecuencia se convierten en agentes de cambio. En vista de estas consideraciones podemos definir de manera tentativa lo “cotidiano” como *un conjunto de significados socializados en virtud de los cuales las prácticas se vuelven inmediatamente definibles e indiscutidas, de tal manera que estas prácticas, en principio, puedan manejarse de acuerdo con las normas y expectativas (sub)culturales*. Estas prácticas y estos significados pertenecen al mundo que nos es familiar y suelen implicar prácticas rutinarias o repetitivas. De ahí que puedan esperarse y generalizarse para

relaciones y situaciones específicas. Esta observación adicional es importante para distinguir lo cotidiano de lo no cotidiano – es decir, de lo incidental, de lo que no es familiar, que no es susceptible de generalizarse ni se da por descontado.

La estructura de la vida cotidiana

La estructura de la vida cotidiana está determinada por el hecho de ser heterogénea (Heller, 1984). En la vida cotidiana, los tipos heterogéneos de actividad deben coordinarse y llevarse a cabo; pero el contenido de estos tipos de actividad varía, dependiendo de las clases y las posiciones ocupadas en la sociedad. Simultáneamente, las estructuras y las relaciones sociales no pueden reproducirse si no existe una uniformidad de la práctica dentro de la heterogeneidad de las relaciones y de las situaciones (véase la hipótesis de la agregación). Smith (1987) ha desarrollado la idea del “mundo cotidiano” como un mundo localizado dentro de las relaciones sociales – un enfoque que es pertinente para el presente estudio. Esta autora sostiene que el mundo cotidiano debe concebirse como un mundo organizado por una multitud de relaciones sociales que no son observables dentro del mismo. Desarrollar un conocimiento sistemático acerca de las relaciones sociales de la sociedad, es una manera de poner al descubierto las relaciones sociales que determinan nuestra vida cotidiana. En este sentido, las relaciones sociales no son estáticas, sino que forman verdaderos procesos. Smith (1987, p. 137) lo expresa como sigue:

Sólo se necesita un poco de imaginación para advertir que todas las relaciones de este tipo no sólo están presentes – y se reproducen – en la organización de las actividades a nivel de lo cotidiano, sino que, además, integran lo cotidiano dentro de relaciones que van más allá del control de los sujetos individuales.

Si lo cotidiano se encuentra localizado dentro de múltiples relaciones, la estructura del mundo cotidiano puede representarse como una matriz de relaciones sociales que están presentes y se reproducen a través de las prácticas cotidianas. Las prácticas cotidianas están presentes y se reproducen a través de las situaciones cotidianas. Las situaciones del mundo cotidiano reposan en relaciones de raza, de etnicidad, de clase y de género. Esto nos conduce, finalmente, a la noción de racismo cotidiano.

Características y estructura del racismo cotidiano

Sobre la base de estas consideraciones, la estructura del racismo cotidiano debe concebirse como un conjunto de prácticas que se hacen operativas en las relaciones de raza y las relaciones étnicas. En este sentido, las relaciones de raza son un proceso que no sólo está presente y se activa a nivel de lo cotidiano, sino que, además, se encuentra preestructurado de tal manera que trasciende el control de los sujetos individuales. El racismo cotidiano es la integración del racismo a las situaciones cotidianas mediante prácticas (cognitivas y conductuales: véase abajo) que activan relaciones de poder subyacentes. Este proceso debe concebirse como un *continuum* a través del cual la integración del racismo a las prácticas cotidianas llega a ser parte de lo esperado, de lo incuestionable, y de aquello que el grupo dominante considera como normal. Cuando las nociones y acciones racistas se infiltran en la vida cotidiana y llegan a formar parte de la reproducción del sistema, este último reproduce el racismo cotidiano.

En líneas anteriores hice una distinción analítica entre los componentes cognitivos (el prejuicio) y conductuales (la discriminación) del racismo. Sin embargo, en la vida cotidiana los aspectos cognitivos y conductuales del racismo se encuentran mezclados y actúan de manera sincrónica, como parte de un mismo proceso. Esto es consistente con la concepción, formulada también por otros autores, de que el pensamiento cotidiano es inseparable de la conducta cotidiana (p. ej., Heller, 1984, p. 200). En vista de tales consideraciones, es conveniente abstenerse de hacer alguna distinción ontológica entre los componentes cognitivos y conductuales de las prácticas racistas. Esto también puede explicarse como sigue: la exclusión, marginación y represión de los negros es consistente con – y es racionalizada mediante – las ideologías existentes que hacen de los negros seres inferiores y problemáticos. Si lo macro se crea y se reproduce a nivel micro, esto sólo puede significar que la discriminación y el prejuicio están relacionados de manera inherente, aun cuando determinado acto no tiene necesariamente por qué mantener una relación causal con una cognición o una motivación procedente del mismo actor. Debido a que la discriminación y el prejuicio se encuentran fusionados en la noción de prácticas racistas, no hay razón, como lo mencioné anteriormente, para considerar la intencionalidad como un componente necesario de la definición del racismo.

Al igual que la vida cotidiana, si bien el racismo cotidiano es heterogéneo en sus manifestaciones, al mismo tiempo se encuentra estructurado por fuerzas que tienden a la uniformidad. El racismo cotidiano es un conjunto de prácticas que actúan por medio de relaciones heterogéneas (clase y género), presentes en – y productoras de – las relaciones de raza y las relaciones étnicas. Tales relaciones se activan y se reproducen como prácticas. El racismo cotidiano está arraigado en las dinámicas subyacentes de las relaciones y fuerzas de la dominación racial y étnica, y es regido por los poderes que éstas suscitan. Para los fines del presente estudio, la dominación racial y étnica puede concebirse como el acoplamiento de dos fuerzas: la opresión y la represión, coordinadas y unificadas mediante construcciones ideológicas. Estas fuerzas acopladas representan simultáneamente las dimensiones micro y macro del racismo. Desde un punto de vista micro, la opresión puede concebirse como una fuerza que crea estructuras de desigualdad racial y étnica a través de prácticas localizadas (la opresión). La desigualdad racial sólo puede mantenerse cuando actúan otras fuerzas que garanticen su observación e impidan, controlen o quebranten la oposición (la represión). Desde este punto de vista, las macroestructuras de dominación se encuentran ya contextualizadas dentro de ideologías raciales implícita o explícitamente familiares a los sujetos que refuerzan la desigualdad racial mediante la represión. La uniformidad de las prácticas opresivas y represivas es coordinada ideológicamente por medio de la socialización y la constante activación, a través de los medios de comunicación y otros canales de comunicación, de imágenes, opiniones y versiones de la realidad que legitiman el *status quo*.

El firme acoplamiento de las fuerzas de dominación actúa de tal manera que resulta difícil sustraerse de su impacto sobre la vida cotidiana. Por más que las mujeres negras elaboren, a nivel individual, estrategias para escapar de ciertas relaciones o situaciones particulares de opresión y con frecuencia se opongan al racismo, como miembros de un grupo oprimido permanecen prisioneras de las fuerzas del sistema, a menos que se desarrolle suficiente contrapeso como para desbloquear estas fuerzas y transformar el mecanismo del sistema que produce la desigualdad racial y étnica. Esto explica, como lo veremos de manera más detallada en las páginas que siguen, por qué el racismo cotidiano no puede reducirse a simples incidentes o acontecimientos específicos. El racismo cotidiano es el proceso del sistema que actúa a través de múltiples relaciones y situaciones. Una vez

que comprendemos que, en una sociedad racista, la raza y la etnicidad pueden ejercerse a través de cualquier relación social, cuando reconocemos las dimensiones raciales o étnicas dentro de relaciones particulares, resulta entonces posible hablar del racismo cotidiano como la activación situacional de dimensiones raciales o étnicas dentro de relaciones particulares, de manera tal que refuerza la desigualdad racial o étnica y contribuye a nuevas formas de desigualdad racial y étnica. Esta concepción es paralela a la teoría de la formación racial según Omi y Winant (1986, pp. 61-62),

[El proceso] mediante el cual las fuerzas sociales, económicas y políticas determinan el contenido y la importancia de las categorías raciales, y mediante el cual estas son moldeadas a la vez por significados raciales. Es crucial para esta formulación la interpretación de la raza como un eje central de las relaciones sociales, que no puede subsumirse o reducirse a alguna categoría conceptual más amplia.

Sin embargo, estos autores sostienen que las dimensiones raciales de una relación particular o de una práctica social nunca están dadas de manera automática, mientras que en mi opinión esta dimensión siempre se encuentra presente cuando el significado racial puede atribuirse a relaciones que no eran anteriormente de tipo racial. Si bien es cierto que el contenido particular de los sistemas de significados raciales puede cambiar a lo largo de la historia, la presencia de un sistema de significados raciales constituye un rasgo permanente de la cultura europea, que ha sido activado incesantemente a lo largo y ancho de los Estados Unidos en estos últimos siglos, y en los Países Bajos en tiempos más recientes. Las relaciones sociales están racializadas (o etnicizadas) cuando representan diferencias racial o étnicamente identificadas de posición y de poder. Debido a que la “raza” es un principio organizador de numerosas relaciones sociales, las relaciones sociales fundamentales de la sociedad son relaciones racializadas. Sin embargo, las relaciones raciales y étnicas sólo se crean, se refuerzan o se reproducen cuando se recurre a estas dimensiones raciales o étnicas de las relaciones sociales o se las activa a través de la práctica. En otros términos, aun cuando determinadas relaciones están racializadas, aun cuando sustentan y estructuran

determinadas situaciones sociales, el racismo no necesariamente debe surgir en un momento o un lugar específico.

El racismo cotidiano no existe en singular, sino únicamente como conjunto – como conjunto de manifestaciones interrelacionadas del racismo. Cada manifestación del racismo cotidiano sólo posee significado en relación con la totalidad de las relaciones y prácticas. De esta manera, las manifestaciones del racismo en una relación social particular se relacionan con todas las demás prácticas racistas y pueden reducirse a las fuerzas básicas que estructuran el racismo cotidiano: la opresión, la represión y la legitimación.

Sobre la base de estas consideraciones, el racismo cotidiano puede definirse como *un proceso en el cual: a) las nociones racistas socializadas se incorporan a significados que vuelven las prácticas inmediatamente definibles y manejables; b) las prácticas con implicaciones racistas se vuelven en sí mismas familiares y repetitivas; c) las relaciones raciales y étnicas subyacentes se materializan y se refuerzan a través de estas prácticas rutinarias o familiares en las situaciones de la vida cotidiana.*

Este planteamiento implica que cada persona está involucrada de manera diferente en el proceso del racismo cotidiano, dependiendo de su género, clase y estatus, así como de otros factores que determinan el contenido y la estructura de su vida cotidiana. Asimismo, cabe subrayar que el proceso del racismo cotidiano no sólo se lleva a cabo a través de la interacción directa con los negros, sino también a través del contacto indirecto. Esto se comprende claramente si se considera, por ejemplo, el papel de los responsables políticos o de los periodistas en el proceso del racismo cotidiano. En la práctica inmediata de sus vidas cotidianas, los responsables políticos formulan y aplican normas y condiciones que refuerzan la injusticia racial existente, aún si no interactúan directamente con negros en la instrumentación de estas políticas. De manera análoga, los artículos racistas que publican los periódicos son parte del proceso del racismo cotidiano, que se fundamenten o no en una interacción directa con los negros. Por último, cabe señalar que no todo racismo es racismo cotidiano. El concepto de racismo cotidiano establece una distinción entre la reproducción del racismo mediante prácticas rutinarias y familiares, y las manifestaciones incidentales o inusuales del racismo. Por supuesto, el contenido del racismo cotidiano no es estático; cambia de acuerdo con las cambiantes relaciones y prácticas a través de las cuales el sistema se reproduce como sistema racista. Éste es un punto que demostraremos más

adelante, en la discusión de las diferencias que median entre Estados Unidos y los Países Bajos en materia de racismo cotidiano.

Determinados agentes pueden estar involucrados de distintas maneras, a través de distintas situaciones, en la reproducción del racismo en la vida cotidiana. Dada la ubicuidad de los lugares y las relaciones a través de las cuales se ejerce el racismo, sería prácticamente imposible observar el proceso del racismo de manera sistemática, con métodos tradicionales que implicaran encuestas u observaciones. En las experiencias de las mujeres negras, el racismo cotidiano no existe en singular, sino únicamente en plural. Se trata de un conjunto coherente de opresión, siempre presente y activado sistemáticamente, ya sea en forma personal a través de encuentros, o de manera indirecta a través de las experiencias de otros negros, a través de los medios de comunicación y a través de la percepción cotidiana de la injusticia racial en la sociedad. Por consiguiente, un punto de vista experiencial nos permite examinar las manifestaciones simultáneas del racismo, tal como éste se reproduce en una multiplicidad de situaciones. Esto nos conduce a abordar la metodología de nuestro estudio, que será objeto del capítulo siguiente.

Cuestiones metodológicas

En el presente estudio las cuestiones metodológicas adquieren un significado más amplio que el de simples “métodos” de investigación; tienen que ver con la lógica utilizada para validar la pertinencia del concepto de racismo cotidiano, y no pueden dissociarse de mis presupuestos teóricos acerca del concepto de racismo cotidiano. El análisis del racismo cotidiano se inspira en conceptos procedentes de la sociología, la fenomenología, la sociología formal, y la teoría de la cognición social. Este pluralismo teórico refleja la premisa según la cual la sociología estructural no necesariamente es incompatible con la construcción de una teoría inductiva. La primera parte de este capítulo discute y presenta en forma esquemática la metodología aplicada, es decir, la metodología que estructura la manera como nuestro estudio está organizado y se lleva a cabo.

La segunda parte del capítulo aborda los métodos y técnicas de recolección de datos. En el presente estudio, las interpretaciones del racismo se reconstruyen mediante el análisis de relatos recabados a través de entrevistas no dirigidas. Numerosos investigadores han utilizado los relatos como base de sus análisis (p. ej., Harré y Secord, 1972; Lyman y

Scott, 1970). Sin embargo, el presente estudio no debe situarse en la tradición de los métodos específicos de análisis empleados por estos autores. Los relatos de racismo son más que simples historias personales: en la medida en que el racismo es un problema social, tales relatos representan experiencias sociales. Los relatos de racismo no sólo deben considerarse como descripciones, opiniones, imágenes o actitudes acerca de las relaciones de raza, sino también como “sistemas de conocimientos” y “sistemas de valores” por derecho propio, que se utilizan con el fin de descubrir y organizar la realidad (Jaspars y Fraser, 1984, p. 102). La calidad, validez y utilidad de estos datos empíricos dependen de la manera como fueron obtenidos, del entorno social de las mujeres entrevistadas en los Países Bajos y en Estados Unidos, del contexto de la entrevista y del método utilizado para llevarla a cabo. Después de exponer estas y otras características de los métodos y técnicas de investigación destinados a suscitar la información pertinente por parte de las mujeres negras, haré una breve reseña del método empleado para su análisis.

Como fuente primaria de información para la obtención de datos, se utilizan las percepciones de dos grupos comparables de mujeres: mujeres norteamericanas y surinamesas, de ascendencia africana. Estas mujeres se expresan con soltura, comprenden la problemática del racismo, tienen experiencia práctica en la materia, son capaces de discutir distintos aspectos del problema y de proporcionar descripciones detalladas de las manifestaciones del racismo. Las experiencias de la vida real constituyen una rica fuente de información y permiten una comprensión profunda del racismo cotidiano, a la cual no se puede acceder de otra manera. No obstante, las construcciones de la realidad por parte de estas mujeres negras se someten a verificación, con el fin de averiguar su coherencia con las propiedades estructurales del racismo en el sistema. Además, al utilizar las experiencias de mujeres de dos países, el estudio trasciende las particularidades locales, demostrando así la aplicabilidad general del concepto de racismo cotidiano, como un medio apropiado para calificar los procesos de racismo dentro de distintos sistemas. El estudio es de naturaleza exploratoria, motivo por el cual no fue diseñado para satisfacer los requisitos de la representatividad estadística.

La metodología dentro de la metodología

Debido a que el racismo es un concepto valorativo, es preciso justificar la perspectiva específica que adopta el presente estudio para abordar el racismo cotidiano. Las implicaciones de una concepción experiencial del racismo se discuten más abajo. Permítaseme asumir aquí que la experiencia constituye efectivamente una fuente útil para el estudio del racismo cotidiano. En pocas palabras, el presente estudio trata de la comprensión del racismo cotidiano a través del examen de la manera como las mujeres negras comprenden el racismo en su vida cotidiana. El término “comprensión” posee un doble significado. En un sentido sociológico, la “Comprensión”¹ es un proceso mediante el cual los investigadores, después de haber aprehendido el significado de determinados datos, traducen esta información a una forma que puede ser útil para su investigación. El otro significado de “comprensión”² es más lato y puede usarse para referirse a cualquier tipo de aprehensión (Polkinghorne, 1983, p. 217). Para evitar cualquier confusión, la comprensión del racismo por parte de las mujeres negras se designará como “aprehensión del racismo”, mientras que mi traducción analítica de la aprehensión del racismo por las mujeres negras se designará como “Comprensión” (con o sin mayúscula³).

Este doble nivel semántico que se atribuye a la realidad del racismo, indica que nuestro estudio encierra una metodología dentro de la metodología. Con el objeto de conceptualizar la aprehensión que las mujeres negras tienen del racismo, utilicemos una analogía con la heurística de la comprensión en las ciencias sociales. Tanto para los conocimientos propios de las mujeres, como para aquellos que se derivan de éstos en forma científica, puede aplicarse la siguiente regla: es en la medida en que estos conocimientos corresponden con el mundo, que puede hablarse de conocimientos “correctos” (Gergen y Semin, 1990). Dentro del marco teórico que se propuso en el capítulo anterior, el racismo se definió como una estructura y una ideología, y se postuló que el racismo cotidiano era un proceso. Este marco, que de hecho constituye una “representación social” del conocimiento generalizado sobre el racismo, elaborada por las ciencias sociales, estructura el procesamiento y la interpretación de los datos empíricos. Podemos asumir que la manera

¹ En inglés: *Understanding*, con mayúscula.

² En inglés: *understanding*, con minúscula.

³ Estas dos facetas –la comprensión y la aprehensión– se estudian en los capítulos 3 y 4 de la obra original, respectivamente (NdT).

como las mujeres negras apprehenden el racismo en su vida cotidiana funciona, *grosso modo*, de la misma manera. El significado que atribuyen a determinados acontecimientos sólo puede tener relevancia, en términos de racismo, dentro del marco de su conocimiento general del racismo. Este marco general de conocimiento se infiere inductivamente de los datos. La relación entre la metodología y la estructura del estudio se presenta de manera esquemática en el Cuadro y se explicará en el transcurso de este capítulo.

Experiencias de racismo en un marco estructural

El presente estudio versa sobre las construcciones subjetivas de la realidad, como base del análisis teórico (Bertaux, 1981; Plummer, 1983). Existen dos razones por las cuales desarrollamos el concepto de racismo cotidiano a partir de reconstrucciones de experiencias de racismo. La primera, y la principal, tiene que ver con las características del racismo cotidiano. Hemos postulado que el racismo cotidiano es un fenómeno pluridimensional y que se reproduce a través de una multitud de relaciones y situaciones. Por consiguiente, en el estudio del racismo cotidiano deben usarse conceptos que nos permitan relacionar las dimensiones micro y macro del mundo social. Además, es preciso usar conceptos que nos permitan interrelacionar manifestaciones del racismo en una situación dada, con expresiones del racismo en otras situaciones. Debido a su estructura, el concepto de experiencia es apropiado para tales propósitos.

El énfasis en las experiencias y la interpretación debe comprenderse sobre el telón de fondo de la sociología interpretativa, en particular de la fenomenología, del interaccionismo simbólico y de la etnometodología (Douglas, 1970/1974; Rogers, 1983; Thomas, 1928). Sin embargo, un problema que plantean estos enfoques, es que desarrollan la definición de la situación en relación con un modelo consensual de sociedad, culturalmente homogéneo (p. ej., Garfinkel, 1967; Goffman, 1963/1979). El hecho de trabajar con un modelo consensual de sociedad crea problemas complejos cuando se analizan las experiencias de las mujeres negras. Por una parte, mi marco teórico parte de la premisa de que las relaciones de raza son conflictivas.

Cuadro. Metodología y estructura del estudio⁴

Estructura	Metodología	Método
1.Teoría	Establecimiento de relaciones entre las dimensiones macro y micro del racismo, mediante la concepción del racismo como proceso	
2.Problema	El racismo como proceso, conceptualizado como racismo cotidiano	
3.Implementación	Estudio del racismo cotidiano usando como datos experiencias de racismo en la vida cotidiana	Narración
4.Análisis		
a-Inducción	Reconstrucción del contexto social e histórico del conocimiento general del racismo	Procesamiento de datos biográficos
	Construcción del marco de conocimiento general acerca del racismo	Clasificación de las afirmaciones generalizadas acerca de las relaciones de raza y del racismo
	Construcción de un esquema intersubjetivo para el análisis de los relatos	Clasificación de las categorías subyacentes y heurística de las reconstrucciones de las situaciones racistas
	Reconstrucción del racismo cotidiano a lo largo del tiempo y a través de las situaciones	Inventario de las situaciones en la historia de un caso individual (Rosa N.) + comparación intrasubjetiva para verificar su consistencia
b-Confiabilidad	Construcción de la estructura del racismo cotidiano	Inventario de los acontecimientos generales y específicos + comparaciones intersubjetivas para verificar su consistencia
c-Validez	Descripción y análisis del alcance de las experiencias	Evaluación de las experiencias desde el punto de vista del racismo como ideología y estructura

Al mismo tiempo, presupone la existencia, en el grupo dominante, de un consenso en torno a la idea de que la raza es parte del problema del racismo. Además, aunque utilicemos un modelo de sociedad basado en conflictos y estructurado por factores de raza, etnicidad, clase y género, es preciso reconocer que, a través de los distintos grupos de raza, de clase y de género, hasta cierto punto las personas comparten – o son conscientes de tener – concepciones generalmente aceptadas o prevalecientes de las reglas y normas concernientes al comportamiento aceptable. Esta concepción de que en ciertas condiciones el conflicto estructural y el consenso cultural son compatibles, deja abierta la posibilidad de que el

⁴ En el texto original, el cuadro señala para cada etapa un capítulo del libro (NdT).

conflicto estructural (el racismo) sea manejado por el grupo dominante a nivel cultural o ideológico (negación total y mitigación del racismo).

La noción de experiencia es pluridimensional. Si bien el concepto de “experiencia” se usa con frecuencia para referirse a experiencias meramente “personales” (p. ej., Larsen, 1988), en el presente estudio esta palabra posee un significado más lato. Las experiencias incluyen determinados (micro) acontecimientos, aunque la experiencia también puede considerarse como el impacto del conocimiento de los fenómenos generales (estructurales) en la definición que cada quien tiene de la realidad. En esta perspectiva, el conocimiento general representa el elemento de enlace entre la estructura individual y la estructura social (Cicourel, 1981). Las experiencias no sólo incluyen los acontecimientos de los cuales se ha sido testigo, sino también los acontecimientos relatados. Las experiencias son inseparables del concepto de memoria (Pivcevic, 1986). Toda experiencia vivida se almacena en la memoria. Más aún, las experiencias implican la recuperación en la memoria de los conocimientos pertinentes desde el punto de vista de la situación, y su aplicación a la interpretación de los nuevos acontecimientos. Tomando en cuenta estas propiedades de la noción de experiencia, para la discusión de las experiencias de racismo conviene distinguir varios tipos de experiencias: a) experiencias personales (racismo en contra de nosotros, generalmente presenciado, a veces relatado); b) experiencias vividas por otros (racismo en contra de otros negros a quienes identificamos, el cual puede ser presenciado o bien relatado); c) experiencias mediadas (acontecimientos racistas en contra de – o que afectan a – un (sub)grupo mayor de negros, los cuales con frecuencia se dan a conocer a través de los medios de comunicación); d) experiencias cognitivas (el impacto del conocimiento del racismo en nuestra propia percepción de la realidad). Cabe subrayar que las experiencias de racismo en la vida cotidiana no pueden considerarse como experiencias meramente individuales. Debido a que el racismo cotidiano implica la incorporación del racismo a las situaciones cotidianas a través de todo el sistema, las experiencias de racismo cotidiano incluyen aquel racismo practicado originalmente en una determinada situación (p. ej., noticias racistas), el cual es mediado y posteriormente experimentado en otra situación (cuando se confronta con concepciones racistas, al leer el periódico).

El segundo motivo por el cual las experiencias de los negros constituyen una fuente de información pertinente, radica en que el racismo se manifiesta frecuentemente de

manera encubierta y es negado y mitigado por el grupo dominante. La noción de discriminación encubierta implica que este tipo de racismo será difícil de “demostrar” si se toma como criterio la definición de la situación que proporciona el actor. Las presiones que imponen el rechazo moral al racismo y el fomento de los valores de igualdad, han tenido tal impacto que los individuos pueden haberse vuelto ciegos ante las implicaciones racistas de sus comunicaciones e interacciones con los negros (Karp, 1981; Manning y Ohri, 1982; Milner, 1981). Además, los blancos suelen sentirse incentivados a presentarse ante los demás como “desprejuiciados”, como lo han demostrado tanto una serie de experimentos de psicología social (Dutton y Lake, 1973; Dutton y Lennox, 1974; Weitz, 1972), como el análisis del discurso (van Dijk, 1984, 1987a).

Aquellos individuos que adopten conductas que, en su opinión, sean consideradas por los demás como moralmente condenables, probablemente experimenten tales situaciones como particularmente difíciles. Además, como lo han revelado otros estudios, es más probable que las estrategias de justificación, así como otros tipos de tácticas de gestión de la propia imagen, sean usadas por individuos que enfrentan situaciones sociales difíciles (Tedeshi y Reiss, 1981). Podemos asumir que éste es el caso de aquellos individuos que intentan conservar una imagen de sí mismos exenta de toda práctica discriminatoria.

En vista de tales motivos podemos esperar que las mujeres negras nos brinden datos acerca de los miembros del grupo dominante que probablemente no obtendríamos si usáramos a los propios miembros del grupo dominante como informantes. Más aún, al centrarse en las mujeres negras como constructoras activas y relatoras (críticas) (Harré y Secord, 1972) de la manera como los miembros del grupo dominante participan en la reproducción de la dominación racial y étnica, la crítica de estas mujeres puede contextualizarse en el marco del conocimiento del racismo que se genera a través del tiempo y se transmite entre los negros de una generación a otra. Sólo si tomamos seriamente en cuenta las experiencias subjetivas en materia de racismo, podremos estudiar la manera como las mujeres negras, en sus vidas cotidianas, hacen uso estratégico de sus creencias, sus opiniones, sus conocimientos adquiridos acerca del racismo, y otras heurísticas de interpretación para dar cuenta de sus experiencias. Es imperativo tener acceso a estos procesos de interpretación, para comprender las experiencias de racismo

como parte intrínseca de la vida cotidiana. Es importante e inevitable que dependamos de construcciones subjetivas de la realidad, debido a que la complejidad, la profundidad y el gran número de experiencias no pueden ser observados, por ejemplo, por un investigador participante.

Un problema importante es el de la confiabilidad de las experiencias subjetivas y la validez de la metodología. La confiabilidad es función de la coherencia entre los datos proporcionados por distintos informantes, independientes unos de otros. Con el objeto de ir más allá de las percepciones individuales busco interpretaciones compartidas, que evalúo por medio de comparaciones intersubjetivas. La intersubjetividad de la interpretación se basa en un análisis comparativo de los procedimientos de interpretación, el cual llevo a cabo mediante el estudio de preguntas tales como: ¿Son interpretados de la misma manera actos similares en situaciones similares? ¿Usan las mujeres planteamientos similares? ¿Se refieren a fuentes similares para respaldar o verificar sus interpretaciones y evaluaciones? Estas categorías de organización que sustentan interpretaciones compartidas, se discuten, se elaboran y se esquematizan sobre el telón de fondo de las teorías de la estabilidad cognitiva, en particular aquellas que pertenecen a los nuevos desarrollos de la teoría de la atribución. Esta nueva tendencia se aparta de la investigación altamente controlada, basada en estrictos datos de laboratorio, para orientarse hacia un enfoque más sensible a “lo que pasa” en la vida cotidiana de los sujetos involucrados (Wilkinson, 1981, p. 207). Esto permite inscribir las atribuciones en el marco más amplio de los procesos interpretativos y evaluativos. El esquema resultante para el análisis de acontecimientos y relatos, puede considerarse como un primer intento por desarrollar una teoría formal de reglas y una heurística destinadas a revelar el racismo encubierto en determinadas situaciones.

La construcción de la validez implica que se relacionen las interpretaciones compartidas por las mujeres negras con la estructura teórica global, con el fin de determinar si sus construcciones de la realidad se relacionan efectivamente con los conceptos y los presupuestos teóricos empleados. Esto significa que los micro-acontecimientos deben retraducirse a conceptos del nivel macro (“estructural”). Esta traducción se efectúa en dos etapas: primero, analizando la manera como las mujeres negras aplican las percepciones generales de las relaciones de raza a la explicación de sus experiencias personales; y en segundo lugar, comparando las interpretaciones de las mujeres negras con mi marco

teórico, con el fin de determinar su coherencia. En otras palabras, para demostrar la validez de la metodología conviene establecer una distinción entre las interpretaciones de la realidad y las conclusiones valorativas en el sentido de que la realidad vivida revela la presencia de racismo. Las interpretaciones usadas para reconstruir la realidad, son las de mujeres negras. Para determinar si ciertos acontecimientos deben o no calificarse de racistas, se evalúan las descripciones que de éstos brindan las mujeres negras, cotejándolas con la definición operativa del racismo.⁵

Relatos

Teóricamente, los siguientes métodos de investigación (o sus combinaciones) podrían considerarse útiles para estudiar las experiencias de racismo en la vida cotidiana: a) pruebas experimentales u observaciones controladas; b) observaciones participantes; c) entrevistas. Por distintos motivos, las entrevistas no dirigidas son el mejor método para los fines del presente estudio. Permítaseme hacer una breve reseña de algunos de los problemas ligados a los demás métodos.

La prueba experimental de la conducta humana tiene su origen en la psicología; sin embargo, los sociólogos han desarrollado métodos similares que pueden aplicarse en situaciones que no son de laboratorio. Investigadores tales como Bolle, van Dijk y Heterbrij (1978), Daniel (1968/1971), Smith (1977), Bovenkerk (1978) y Uyl *et al.* (1986) estudiaron por medio de pruebas las reacciones de arrendadores y empleadores blancos, o de agencias de empleo, ante sujetos negros y blancos, respectivamente, en busca de alojamiento y de trabajo. Los individuos y las agencias a los cuales se aplicaron las pruebas, no sabían que eran objeto de un proyecto de investigación. El hecho de dar un trato distinto a los solicitantes blancos y negros, se interpretaba como discriminación. Este método es útil para el estudio de situaciones controladas. En efecto, las agencias de empleo que suelen enfrentar demandas por racismo, como el hecho de dar preferencia a empleados blancos, son sorprendidas por (falsos) empleadores cuando se encuentran desprevenidas. A través de pruebas sistemáticas, los investigadores pudieron determinar la frecuencia con la cual se produce este tipo de discriminación (Uyl *et al.*, 1986).

⁵ Aquí la autora precisa que “los problemas de interpretación y evaluación serán objeto de una discusión más detallada en páginas posteriores” de su libro (NdT).

Estas observaciones controladas sólo poseen un valor limitado para el estudio del racismo cotidiano, debido a que la incidencia del racismo en la vida cotidiana puede ser impredecible y difícil de controlar dentro de escenarios preestablecidos. La variedad de los acontecimientos, situaciones y escenarios en la vida cotidiana, las relaciones entre distintos acontecimientos en distintos momentos del día, así como las interpretaciones contextualizadas de las experiencias cotidianas, no pueden reducirse a escenarios predeterminados que el investigadores debería observar.

Asimismo, los experimentos que inducen a la discriminación con fines de observación, no dejan de plantear problemas éticos. Considero inaceptable que por el afán de llegar a una comprensión empírica de la “evidencia válida”, los negros como individuos deban sufrir un racismo inducido de manera experimental, además del racismo del cual son objeto en la vida cotidiana. Aunque tal procedimiento pueda racionalizarse argumentando que “se trata de un simple experimento”, el racismo en contra de las personas objeto de la prueba es real y no difiere de las experiencias que sufren en la vida cotidiana. Estos experimentos se suman, reafirmandolas, a todas las demás situaciones de la vida cotidiana en las cuales los negros deben sufrir la humillación y la denigración. Tales métodos resultan aún más cuestionables en vista de que las ciencias sociales han ignorado ampliamente el acervo de conocimientos y experiencias que los negros ya poseen en materia de racismo. En este sentido, mi metodología apunta a definir el significado, la función y las implicaciones políticas (Hooks, 1989) del reconocimiento de la experiencia de los negros en el ámbito académico.

La observación participante ampliaría el abanico de las situaciones que permitirían presenciar la incidencia del racismo. Podría considerarse la posibilidad de seguir a un grupo de mujeres negras y registrar todas las situaciones en las cuales se involucran durante un período determinado. Sin embargo, esto requeriría de mucho tiempo, y la simple presencia del investigador influiría en la situación; supondría que las mujeres aceptaran permanecer constantemente bajo su supervisión. El investigador se convertiría probablemente en un estorbo para las mujeres involucradas, y el estudio del racismo cotidiano se reduciría en gran parte a la observación de las manifestaciones directas del racismo en un número limitado de interacciones frente a frente. Esto arrojaría tan sólo una parte de la posible información acerca del racismo cotidiano. Lo importante no es sólo lo que ocurre, sino la

manera como son interpretadas y evaluadas estas prácticas desde el punto de vista de la historia que las mujeres (u otros negros) tienen en relación con ese contexto particular y/o los actores particulares.

Finalmente, podemos utilizar entrevistas con mujeres negras como fuente de información. Las entrevistas son muy útiles porque las creencias, los conocimientos y las expectativas que influyen en las experiencias que estas mujeres tienen de la situación y las conducen a detectar indicios sutiles de racismo, formulados en términos no raciales, no pueden ser observados por el investigador. No obstante, pueden ser suscitados a través de entrevistas. Esto no significa que cualquier método al que se recurra para realizar entrevistas, sea necesariamente útil. Una investigación como la de Reubsaet, Kropman y Mulier (1982), basada en cuestionarios, ha demostrado que aquellas experiencias en materia de racismo que eran difíciles de definir con exactitud o daban pie a distintas interpretaciones, debían excluirse de la investigación, porque los sujetos sentían que no podían dar “pruebas” del racismo que habían experimentado. Se puso de manifiesto que descripciones más imprecisas, así como relatos más elaborados acerca del racismo, no podían estudiarse a través del método de las entrevistas altamente estructuradas. En particular, cuando un problema delicado y serio está en juego, como en el caso de las experiencias en materia de racismo, es importante dar suficiente espacio a las entrevistadas para que maten sus afirmaciones y detallen cuidadosamente sus explicaciones.

De ahí que los métodos de mayor utilidad sean aquellos que: a) arrojen luz sobre los aspectos de la vida social que no puedan plasmarse en forma de escenarios o respuestas preestablecidas; y b) estimulen el relato de experiencias que no se expresarían en el marco de un cuestionario (Graham, 1984). La entrevista no dirigida – es decir, aquella que simula una conversación “natural” – tuvo gran auge en el pasado, como instrumento destinado a conceptualizar experiencias (Finch, 1984; Reinharz, 1983). El entrevistador no directivo funge en primera instancia como catalizador, tanto de la expresión comprensiva de los sentimientos y las creencias del sujeto, como del marco de referencia dentro del cual sus experiencias adquieren un significado personal (Selltiz, Wrightsman y Cook, 1976, p. 321). Este método permite que las mujeres negras verbalicen sus sentimientos, opiniones y experiencias de una manera relativamente libre y detallada, ya que apunta a revelar, más que a imponer, interpretaciones. Se han identificado objetivos similares como parte de la

metodología etogénica (Harré, 1980). Sin embargo, yo no adopto este método. La riqueza de los relatos personales nos invita a prestar la máxima atención a los detalles; nos permite aprehender detalladamente los procesos de comprensión, así como la coherencia de las interpretaciones subjetivas y su relación con otras experiencias.

Es necesario prestar especial atención a lo que las mujeres negras dicen realmente, y a la manera como se las puede incitar a explorar las formas en que sus percepciones pueden utilizarse plenamente (Canter y Brown, 1981). Inicialmente, Cicourel (1973) fue uno de los primeros sociólogos que mostró cómo, a partir de entrevistas grabadas, pueden reconstruirse no sólo concepciones de significados y prácticas, sino también la naturaleza precisa de los procesos de interpretación. El método es apropiado para revelar el racismo encubierto y para incitar a las mujeres negras a verbalizar también aquellas interpretaciones que los miembros del grupo dominante criticarían o han criticado por considerarlas como evidencias de “exageración” o de “hipersensibilidad”. Para decirlo en otros términos, el método se eligió de tal forma que las mujeres negras se sintieran libres de hacer de los acontecimientos de la vida cotidiana aparentemente “irrelevantes” o “triviales”, pero estresantes o humillantes, eventos relevantes desde un punto de vista sociológico. Las mujeres pudieron verbalizar el racismo que habían experimentado intuitivamente y que les parecía quizá difícil de describir con precisión. Asimismo, una de las ventajas del procedimiento consistente en suscitar relatos, es que permite utilizar eficazmente las nociones y pistas respaldadas por un minucioso esfuerzo de memoria por parte del informante. Hago hincapié en que este estudio no tiene que ver con procesos originales de interpretación dentro de situaciones sociales, sino con sus reconstrucciones y representaciones verbales en el momento de la entrevista. No obstante, podemos asumir que la reconstrucción de experiencias a través de la entrevista reposa en las mismas estrategias de interpretación que se usaron en la situación original (Marsh, Rosser y Harré, 1978).

En vista de estas consideraciones cabe hacer algunos comentarios acerca del papel de la memoria. Se ha argumentado que la memoria no siempre constituye una fuente confiable para reconstruir acontecimientos (Loftus, 1979). Si bien reconozco este problema en términos generales, mencioné anteriormente que, en el presente estudio, lo que nos importa en primera instancia no son las interpretaciones individuales, sino más bien las interpretaciones compartidas de la realidad social. Esto también se refleja en mi manera de

concebir las experiencias como algo que va más allá de lo meramente personal. Los acontecimientos específicos se presentarán en el marco del conocimiento general del racismo por parte de las mujeres negras. Es por ello que las reconstrucciones de las experiencias tienen por objeto el de abordar las características estructurales del racismo. Esto se explicará de manera más detallada en las páginas que siguen, y aprovecharé entonces la ocasión para demostrar cómo las interpretaciones compartidas de la realidad son reconstruidas a partir de los datos. A este respecto cabe subrayar que no nos interesan aquí las idiosincrasias individuales, es decir cómo sucedieron exactamente ciertos acontecimientos específicos.

Debido a que los relatos verbales son los únicos datos empíricos con los que contamos, es necesario registrarlos cuidadosamente (Have y Komter, 1982). Se solicitó a las mujeres el permiso de grabar las entrevistas en casetes, a lo que todas accedieron. Las mujeres se entrevistaron estando solas, generalmente en su casa. Algunas entrevistas se llevaron a cabo en el lugar de trabajo, ya fuera en las oficinas de estas mujeres o en la mía. Con el fin de reducir el malestar que suele provocar el uso de la grabadora, usé una de pequeñas dimensiones. Además, durante la entrevista traté de aumentar en lo posible el contacto visual con las mujeres, lo cual contribuyó en la mayoría de los casos a impedir que hablaran en la (o a la) grabadora. El uso de este aparato me permitió concentrarme mejor en el tenor de la entrevista, de modo que pude reaccionar adecuadamente a la conversación. Esta ventaja de la grabadora compensa ampliamente la desventaja de que, debido a su presencia, algunas mujeres pudieron haber retenido información. Se hizo una transcripción palabra por palabra de cada entrevista. Sin embargo, debido a que sólo presté una atención limitada a los rasgos conversacionales como tales (cambios de turno, pausas, etc.), la transcripción no se ajustó a los métodos que suelen emplearse en el análisis conversacional (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Schenkhein, 1978). Y debido a que las transcripciones literales requieren de mucho tiempo, el número de mujeres entrevistadas fue relativamente corto.

Estas consideraciones demuestran claramente que en una investigación exploratoria, el ingenio y la flexibilidad en el uso del método elegido desempeñan un papel inevitable en la determinación de su productividad. Esto nos conduce a abordar el problema de la validez del método de las entrevistas no dirigidas. Las conversaciones se producen en un marco

local, lo cual siempre les confiere, hasta cierto punto, un carácter único (Polanyi, 1981). A través del relato de Rosa N.⁶, el lector podrá imaginar fácilmente el tipo de datos recabados por medio de la entrevista no dirigida. A todas luces, es posible hablar dos veces de las mismas experiencias y hacer las mismas reflexiones; pero probablemente sea imposible usar exactamente las mismas palabras, o mencionar exactamente los mismos detalles, para describir determinados acontecimientos, debido a la necesidad, en las entrevistas no dirigidas, de adaptarse a las circunstancias de la situación de la entrevista. En otros términos, las entrevistas no dirigidas nunca pueden repetirse exactamente de la misma manera, debido a que la entrevista está determinada en parte por las asociaciones particulares que surgen en la mente de la entrevistada al reconstruir sus experiencias y por las especificidades del contexto de la entrevista. No obstante, el hecho de que el mismo proyecto se llevara a cabo dos veces, una en los Estados Unidos y otra en los Países Bajos, y de que el método diera en ambos países resultados consistentes – es decir, reconstrucciones verbales comparables de las experiencias de racismo en situaciones similares de la vida cotidiana – indica que el método era confiable.

Bibliografía (de este capítulo, NdT)

Alexander, J., Giesen, B., Münch, R. & Smelser N. (Eds.) (1987). *The micro-macro link*, Berkeley, University of California Press.

Allport, G. W. (1958). *The nature of prejudice*, New York, Doubleday, Anchor (original work published 1954).

Antaki, C. (Ed.) (1981). *The psychology of ordinary explanations of social behavior*, London, Academic Press.

Antaki, C. (Ed.) (1988a). *Analysing everyday explanation*, London, Sage.

Antaki, C. (1988b). “Explanations, communication and social cognition” In C. Antaki (Ed.), *Analysing everyday explanation* (pp. 1-14), London, Sage.

Arendt, H. (1970). “Communicative power” In S. Lukes (Ed.), *Power* (pp.59-74), London, Basil Blackwell.

Barker, M. (1981). *The new racism*, London, Junction.

⁶ Caso desarrollado en el capítulo 5 del libro original (NdT)

- Barrett, M. (1980). *Women's oppression today*, London, Verso.
- Ben-Tovim, G., Gabriel, J., Law, I., & Stredder, K. (1986). *The local politics of race*, London, Macmillan.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1966). *The social construction of reality*, Harmondsworth, England, Penguin.
- Bertaux, D. (Ed.) (1981). *Biography and society*, Beverly Hills, CA, Sage.
- Bhavnani, K., & Bhavnani, R. (1985). "Racism and resistance in Britain" In D. Coates, G. Johnston & R. Bush (Eds.), *A social anatomy of Britain* (pp. 146-159), Cambridge, Polity.
- Blumer, H. (1958). "Race prejudice as a sense of group position", *Pacific Sociological Review*, 1, 3-7.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interaction*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- Bolle, W., van Dijk, T., & Hetebrij, D. (1978). "Discriminatie bij het verhuren van kamers aan gastarbeiders" [Discrimination in accommodation for guest workers] In F. Bovenkerk (Ed.), *Omdat zij anders zijn* [Because they are different], Meppel, the Netherlands, Boom.
- Bovenkerk, F. (1978). "Rasdiskriminatie in Nederland?" [Racial discrimination in the Netherlands?] In F. Bovenkerk (Ed.), *Omdat zij anders zijn* [Because they are different] (pp. 9-30), Meppel, the Netherlands, Boom.
- Brandt, G. L. (1986). *The realization of anti-racist teaching*, London, Falmer.
- Brittan, A. (1973). *Meanings and situations*, London, Routledge & Kegan Paul.
- Brunt, G., Grijpma, P., & Hanen, C. van. (1989). *Doodgeknuffeld* [Cuddled to death] (pp. 12-17), New York, Elsevier.
- Canter, D., & Brown, J. (1981). "Explanatory roles" In C. Antaki (Ed.) *The psychology of ordinary explanations of social behaviour* (pp.221-242), London, Academic Press.
- Carby, H. V. (1982). "White woman listen! Black feminism and the boundaries of sisterhood" In Centre of Contemporary Cultural Studies (Birmingham; Ed.), *The empire strikes back: Race and racism in the 70s* (pp.212-235), London, Hutchinson.
- Carmichael, S., & Hamilton, C. (1967). *Black power*, New York, Vintage.
- Carugati, F. F. (1990). "Everyday ideas, theoretical models and social representations: The case of intelligence and its development" In G. R. Semin & K.J. Gergen (Eds.), *Everyday understanding* (pp. 130-150), London, Sage.

Cicourel, A. V. (1973). *Cognitive sociology: Language and meaning in social interaction*, New York, Free Press.

Cicourel, A. V. (1981). "Notes on the integration of micro-and macro-levels of analysis" In K. Knorr-Cetina & A. V. Cicourel (Eds.), *Advances in social theory and methodology* (pp. 51-80), Boston, Routledge & Kegan Paul.

Collins, R. (1981a). "On the micro-foundations of macro-sociology", *American Journal of Sociology*, 86, 984-1014.

Collins, R. (1981b). "Micro-translation as a theory-building strategy" In K. Knorr-Cetina & A. V. Cicourel (Eds.), *Advances in social theory and methodology* (pp. 81-108), Boston, Routledge & Kegan Paul.

Collins, R. (1983). "Micro-methods as a basis for macro-sociology", *Urban Life*, 12, 184-202.

Daniel, W. W. (1971). *Racial discrimination in England*, Harmondsworth, England, Penguin (Original work published 1968).

Douglas, J. D. (Ed.) (1974). *Understanding everyday life*, London, Routledge & Kegan Paul (Original work published 1970).

Dutton, D. G., & Lake, R. A. (1973). "Threat of own prejudice and reverse discrimination in interracial situations", *Journal of Personality and Social Psychology*, 28, 94-100.

Dutton, D. G., & Lennox, V. L. (1974). "Effect of prior token compliance on subsequent interracial behavior", *Journal of Personality and Social Psychology*, 29, 65-71.

Essed, P. (1984). *Alledaags Racisme*, Amsterdam, Sara. [Everyday racism, Claremont, CA, Hunter House, 1990].

Essed, P. (1986). *The Dutch as an everyday problem: some notes on the nature of white racism* (working paper No. 3), Amsterdam, Centre for Race and Ethnic Studies.

Essed, P. (1987). *Academic racism: Common sense in the social sciences* (Working paper No. 5), Amsterdam: Centre for Race and Ethnic Studies.

Fanon, F. (1967). *Black skins, White masks*, New York, Grove.

Fay, B. (1987). *Critical Social Science*, Cambridge, Polity.

Fielding, N. G. (Ed.) (1988). *Actions and structure*, London, Sage.

Finch, I. (1984). " 'It's great to have someone to talk to': The ethics and politics of interviewing women" In C. Bell & H. Robert (Eds.), *Social researching* (pp.70-87), London, RKP.

Furnham, A. (1990). "Commonsense theories of personality" In G. R. Semin & K. J. Gergen (Eds.), *Everyday understanding* (pp. 176-203), London, Sage.

Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.

Gergen, K. J., & Semin, G.-R. (1990). "Everyday understanding in science and daily life" In G. R. Semin & K. J. Gergen (Eds.), *Everyday understanding* (pp. 1-18), London, Sage.

Giddens, A. (1981). "Agency, institution, and time-space analysis" In K. Knorr-Cetina & A. Cicourel (Eds.), *Advances in social theory and methodology*, Boston, Routledge & Kegan Paul.

Giddens, A. (1984). *The constitution of society*, Cambridge, Polity (in association with Basil Blackwell, Oxford).

Goffman, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*, New York, Doubleday.

Goffman, E. (1961). *Encounters*, Indianapolis, Bobbs-Merrill.

Goffman, E. (1967). *Interaction ritual*, Garden City, NY, Doubleday.

Goffman, E. (1969). *Strategic interaction*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Goffman, E. (1974). *Frame analysis*, New York, Harper & Row.

Goffman, E. (1979). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*, Harmondsworth, England, Penguin (Original work published in 1963).

Goldman, A. (1972). "Toward a theory of social power" In S. Lukes (Ed), *Power*, (pp. 156-202), Oxford, Basil Blackwell.

Graham, H. (1984). "Surveying through stories" In C. Bell & H. Roberts (Eds.), *Social researching* (pp. 104-124), London, Routledge & Kegan Paul.

Gramsci, A. (1971). *Selections from prison notebooks*, London, Lawrence and Wishart.

Groeben, N. (1990). "Subjective theories and the explanation of human action" In G.R. Semin & K. J. Gergen (Eds.), *Everyday understanding* (pp. 19-44), London, Sage.

Hall, S. (1986). "Variants of liberalism" In J. Donald & S. Hall (Eds.), *Politics and ideology* (pp.34-69), Milton Keynes, Open University Press.

Hall, S., Lumlay, B., & McLennan, G. (1977). "Politics and ideology: Gramsci". Centre for Contemporary Cultural Studies. *On Ideology* (pp. 45-76), London, Hutchinson.

Harré, R. (1980). "Making social psychology scientific" In R. Gilmour & S. Duck (Eds.), *The development of social psychology* (pp.27-51), London, Academic Press.

Harré, R., & Secord, P. F. (1972). *The explanation of social behavior*, Oxford, Basil Blackwell.

Harris, L. (1987). "Historical subjects and interests: Race, class and conflict" In M. Davis, M. Marable, F. Pfeil, & M. Sprinker (Eds.), *The year left 2* (pp.91-106), London, Verso.

Have, P. ten, & Komter, M. (1982). "De angst voor de tape [Fearing the tape]" In C. Bouw, F. Bovenkerk, K. Bruin, & L. Brunt (Eds.), *Hoe weet je dat?* [How do you know that?] (pp.228-242), Amsterdam, de Arbeiderspers.

Helle, H. J., & Eisenstadt, S. N. (Eds.) (1985). *Micro sociology*, London, Sage.

Heller, A. (1984). *Everyday life*, London, Routledge & Kegan Paul.

Hooks, B. (1989). *Talking back: Thinks feminist—thinking Black*, London, Sheba Feminist.

Jaspars, J., & Fraser, C. (1984). "Attitudes and social representations" In R. M. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social representations* (pp. 101-123), Cambridge, Cambridge University Press.

Jenkins, R. (1986). *Racism and recruitment*, Cambridge, Cambridge University Press.

Jones, J. M. (1988). "Racism in black and white: A bicultural model of reaction and evolution" In P. Katz & D. Taylor (Eds.), *Eliminating racism*, New York, Plenum.

Karp, J.B. (1981). "The emotional impact and a model for changing racist attitudes" In P. B. Bowser & R. O. Hunt (Eds.), *Impacts of racism on White Americans* (pp. 87-96), Beverly Hills, CA, Sage.

Kerner Commission (1988). *Report of the National Advisory commission on civil Disorders*, New York, Pantheon (Original work published 1968).

Knorr-Cetina, K., & Cicourel, A. V. (Eds.) (1981). *Advances in social theory and methodology*, Boston, Routledge & Kegan Paul.

Knowlcs, L. & Prewitt, K. (1969). *Institutional racism in America*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.

Köbben, A. (1985). "Oordeel en discriminatie" [Judgment and discrimination] In G. Cain et al. (Eds.), *Etnische minderheden* [Ethnic minorities] (pp. 53-66), Meppel, the Netherlands, Boom.

Lefebvre, H. (1971). *Everyday life in the modern world*, New York, Harper.

- Leiter, K. (1980). *A primer on ethnomethodology*, New York, Oxford University Press.
- Lenski, G. (1966). "Power and privilege" In S. Lukes (Ed.), *Power* (pp.241-252), Oxford, Basil Blackwell.
- Loftus, E. F. (1979). *Eyewitness testimony*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Luckmann, T. (Ed.) (1978). *Phenomenology and sociology*, Harmondsworth, England, Penguin.
- Lukes, S. (1974). *Power: A radical view*, London, Macmillan.
- Lyman, S. & Scott, M. B. (1970). *A sociology of the absurd*, New York, ACC, Meredith.
- Malone, M. (1980). *A practical guide to discrimination law*, London, Grant McIntyre.
- Manning, B., & Ohri, A. (1982). "Racism: The response of community work" In A. Ohri, B.Manning & P. Curno (Eds.), *Community work and racism* (pp.3-13), London, Routledge & Kegan Paul.
- Marsh, P., Rosser, E., & Harré, R. (1978). *Rules of disorder*, London, Routledge & Kegan Paul.
- Mehan H. & Wood, H. (1975). *The reality of ethnomethodology*, New York, John Wiley.
- Memmi, A. (1983). *Racisme hoezo?* [Racism: what do you mean?], Nijmegen, The Netherlands, Masusa.
- Meulenbelt, A. (1985). *De ziekte bestrijden, niet d patient* [To combat the disease, rather than the patient], Amsterdam, van Gennep.
- Milner, O. (1981). "Racial prejudice" In I.Turner & H.Giles (Eds.) *Intergroup behaviour* (pp.102-143), London, Basil Blackwell.
- Mullard, C. (1984). *Anti-racist education: The three O's*, London, National Association for Multi-Racial Education.
- Mullard, C. (1986b, August 19). *An etharchy in the making*, Paper presented to the International Sociological Association, New Delhi.
- Murray, N. (1986). "Anti-racists and other demons: The press and ideology in Thatcher's Britain", *Race and Class*, 3, 1-19.
- Myrdal, G. (1972). *An American dilemma*, New York, Random House (Original work published by Pantheon, 1944).

Omi, M., & Winant, H. (1986). *Racial formation in the United States*. New York, Routledge & Kegan Paul.

Parmar, P. (1982). "Gender, race and class: Asian women in resistance" In Centre of Contemporary Cultural Studies (Birmingham; Ed.), *The empire strikes back: Race and racism in the 70s* (pp.236-275), London, Hutchinson.

Pivcevic, E. (1986). *The concept of reality*, New York, St Martin's.

Plummer, K. (1983). *Documents of life: An introduction to the problems and literature of a humanistic method*, London, Allen & Unwin.

Polanyi, L. (1981). "Telling the same story twice", *Text*, 1, 315-366.

Polkinghorne, D. (1983). *Methodology for the human sciences*, Albany, State University of New York Press.

Reinharz, S. (1983). "Experiential analysis: A contribution to feminist research" In G. Bowles & R. D. Klein (Eds.), *Theories of women's studies* (pp.162-191), London, Routledge & Kegan Paul.

Reubsaet, T. J. M., Kropman, J. A., & Mulier, L. M. van. (1982). *Surinaamse migranten in Nederland. Deel 2. De positie van Surinamers in de Nederlands samenleving* [The position of Surinamese in Dutch society], Nijmegen, the Netherlands, ITS.

Rogers, M. F. (1983). *Sociology, ethnomethodology, and experience: A phenomenological critique*, Cambridge, Cambridge University Press.

Rowe, M.P. (1977). "The Saturn's rings phenomenon: Micro-inequities and unequal of opportunity in the American economy" (Preprint) In P. Bourne & V. Parness (Eds.), *Proceedings*, Santa Cruz, University of California.

Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. A. (1974). "A simplest systematics for the organization of turntaking for conversation", *Language*, 50, 696-735.

Schank, R. C., & Abelson, R. (1977). *Scripts, plans, goals and understanding*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum.

Schenkhein, J. (Ed.) (1978). *Studies in the organization of conversational interaction*, New York, Academic Press.

Schutz, A. (1970). *On phenomenology and social relations*, Chicago, University of Chicago Press.

Selltiz, C., Wrightsman, L. S., & Cook, S. W. (1976). *Research methods in social relations*, New York, Holt, Rinehart & Winston.

Semin, G. R. (1990). "Everyday assumptions, language and personality" In G. R. Semin & K. J. Gergen (Eds.), *Everyday understanding* (pp. 151-175), London, Sage.

Semin, G. R., & Gergen, K. J. (Eds.) (1990), *Everyday understanding*, London, Sage.

Smith, B. (1977). *Toward a Black feminist criticism*, New York, Out & Out Books.

Smith D. E. (1987). *The everyday world as problematic*, Toronto, Toronto University Press.

Solomos, J. (1986). "Varieties of Marxist conceptions of "race", class and the state: A critical analysis" In J. Rex & D. Mason (Eds.), *Theories of race and ethnic relations* (pp. 84-109), Cambridge, Cambridge University Press.

Solomos, J. (1989). *Race and racism in contemporary Britain*, London, Macmillan.

Tedeschi, J.T., & Reiss, M. (1981). "Verbal strategies in impression management" In C. Antaki (Ed.), *The psychology of ordinary explanations of social behaviour* (pp. 271-309), London, Academic press.

Thomas, W. I. (1928). *The child in America*, New York, Knopf.

Uyl, R. den, Choenni, C., & Bovenkerk, F. (1986). *Mag het ook een buitenlander wezen* [Will a foreigner also do?] (LBR-Reeks No. 2), Utrecht, the Netherlands, LBR.

van Dijk, T. A. (1984). *Prejudice in discourse*, Amsterdam, Benjamins.

van Dijk, T. A. (1987a). *Communicating racism*, Beverly Hills, CA, Sage.

van Dijk, T. A. (1991). *Racism and the press*, London, RKP.

Vuijsje, H. (1986). *Vermoorde onschuld* [Murdered innocence], Amsterdam, Bakker.

Weitz, S. (1972). "Attitude, voice and behavior: A repressed affect model of interracial interaction", *Journal of Personality and Social Psychology*, 24, 14-21.

West, C. (1987), "Race and social theory: Towards a genealogical materialist analysis" In M. Davis, M. Manning, F. Pfeil, & M. Sprinker (Hs.), *The year left 2* (pp.74-90), London, Verso.

Wilkinson, S. (1981). "Personal constructs and private explanations" In C. Antaki (Ed.), *The psychology of ordinary explanations of social behaviour* (pp. 205-219), London, Academic Press.

Zimmerman, D. H., & Pollner, M. (1970). "The everyday world as a phenomenon" In J.D. Douglas (Ed.), *Understanding everyday life* (pp.80-103), London, RKP.